Nov. 14 14-XI

Mi hijo.

Una suya me llegó, una sola. Ud. dirá: También ella me escribe poco. Pero mi vida está tan materializada de afanes, Manuel. Después de clases diurnas i nocturnas i del trabajo de of., quedo con más ganas de soñar contigo junto a la estufa o tendido en un diván, que de escribirte. Es cierto: qué tropieza sacar cartas. Te nace una sola, gracias siempre; en todo caso, gracias por ella.

No veas resentimiento en esas palabras. Yo no puedo ahora ni enojarme contigo. Te quiero sin ninguna esperanza, sin ninguna pretensión de recibir, hasta sin el deseo — tan vanidoso i tan inútil — de comprensión. No es lo de antes. Es otra cosa.

El clima, es cierto, nos influye. Mira: yo siento que se me apagan las vehemencias. Yo vivo casi serena. I yo he sido aquella que no podía hablar ni delirando sin exaltarse hasta el colmo.

Si en este momento tú llegaras i te sentaras cerca, i me dijeras: L., yo no puedo que resto, se me ordenarían las lágrimas, pero mi pena sería tranquila.

¿Parece que no has recibido una carta mía?
Sí, una en que te hablaba de un niño de aquí; otra, hace poco, en que te hablaba de tu viaje.

No, Manuel; con esta alma de hoy puedo leer tu libro para ella. Al cabo, yo sé que tú no has sido ni serás nunca mío. Tú pagaste i pagas siempre con mi pobre cariño. Mira; no te lo reprocho. Tengo mi cariño; pues ya, hay lo que quieras con el corazón que te he dado, tan pobre cosa él, tan desengañado, tan sin juventud, i tan tuyo.

Mira: te quiero, Manuel; pero no te pido nada. Siéntete libre; siénteme amiguita a ti, pero sin ceñirte, sin atarte ni aun dedo de tu mano. Piensa que te miro [illegible]. Cuando besas a otra, cierro los ojos i elevo para adentro. Después te miro sin un reproche. ¡Es tan natural, tan horriblemente natural!

Te escribo acostada. Me duele la cabeza. No estoi enferma. ~~[illegible]~~

Si. En vez de tomar drogas, respira como yo te enseñaba i ponte al sol mucho tiempo. Lee cosas sanas. No te angustias por pequeñeces. Hai algo más digno de gritos que la mujer que se ha

perdido, es esta oscuridad respecto de lo que somos
i esta miseria de niño, de niño de cualquier
modo, aun del más alto i del más dichoso.

Dejé el éter, el amal. El olor se me
hizo insoportable. Talvez me ha dejado estos do-
lores de cabeza; pero aun le gozo beneficios;
un sonambulismo dulce, mi dulce.

Me gustan, como a ti los cuentos, pero los
de niño. Tengo los mejores. Los leo siempre. Au-
dersen me encanta más que V. Hugo. Ahora me
gustaría leerte alguno. Tú estarías cerca de mi
cama, como un hermano. Tú me contarías después
el cuento. Como mis chiquillos...

Mi hijo, mi único hijo, mi niño que me dió
tanta amargura i que ha vuelto a dormirse en mi pecho
naturalmente, ¡porque así tenía que ser!

A veces no me siento digna de ser tu "ma-
mita". ¿Por qué no me dices "tu sirvientita"? Dime así
solo esto te creeré.

Voi a hacer once, sola. ¿Por qué no estás con-
migo? Tú has de ser, como yo sabía, sencillo. Yo
hago once con tres pasteles i una taza de té. Me

Gustan mucho los dulces.

Mi vicioso. ¿Quién te enseñó esa cosa fea, mi mimito? ¿Fumas mucho siempre? ¿Quieres que te busque i te mande los cigarros? Si quieres eso.

Es horrible vivir en un colegio todo el día. Yo ocupo una sola pieza de la casa, como en un hotel. Al lado, clase; abajo, clase. A veces quiero tener silencio una hora siquiera, cuando te escribo a ti, sobre todo i cuando estoi enferma. Y no hai silencio sino después de las 10 de la noche!

A mí me gusta enseñar i pero como lo hacía en el último tiempo en L-A. Vivía en el campo i a las 4 me iba a mi casa de la villita del río. ¿Por qué no me fuiste a ver allá? No hai casa en el mundo que pueda ~~tener~~ ser mejor.

Mándame tu libro. De todos modos lo he de leer.

No me mientas, no es necesario. Cómo no vas a querer un libro tuyo sincero i en el que dejaste cosas de tu carne i de tu alma, talvez las más hondas que has vivido!

I no me literaturices. No pienses en un libro para mí. Me sonrío de ovillo eso. ¡Un libro para mí! Sinas, si querías ser sincero mas o menos. Esta que era una mujer a quien yo deseaba poder querer, tan con seguirlo nunca. La olvidé en una semana. Cuando se fué al fin del mundo me puse a renovar el ensayo. ¡Como no he de verla nunca! La pobre me puso i tomó tan en serio mi juego triste. Era buena, pero como para aya, como para madre de leche, mamá pobre. Hasta tuvo la impresión de hacerme malos versos. Tomó un tono, acudía cuando la llamaba. Yo me conmovía; ~~pero era por pura pretensión~~ a veces de ayuda.

No hai en lo que te dijo rencor. Nunca he dejado de pensar esto mismo.

En estos días se me ha muerto la única fe ~~que~~ humana que tenía. Yo viví 8 años con una persona todo lo perfecta que cabe ser ~~[illegible]~~ en esta carne.

Me hizo más bien que mi madre misma
i que todas las gentes que he conocido. Yo
le he sido leal, infinitamente leal i
fraterna. Por un chisme sucio, me ha
escrito una carta que algún día le du-
rá vergüenza. Sin un insulto, con una
frialdad de extraña, sin un saludo,
una especie de lectura de almacén.

No le he contestado. No le contestaré.
I yo creía en ella. Me ha visto cien veces
preferir su casa a toda vanidad i sa-
crificar ascensos por acompañarla.
Se ha cansado de ser dulce i de ser, sobre
todo, comprensiva.

Se me cayeron las lágrimas al leer
i le dije a su hermana, que es la del chis-
me: "Esto no se contesta ni se comenta."

Leo i esto es todo mi consuelo, leo
como nunca. Como Dios me ha dado el don
de entrarme de modo absoluto en lo que
leo, es esto como salirme de la vida. Un

bien inmenso,

—

Qué infelices me han parecido algunas poesías (el 70%) del libro de V. O. S.! Qué metáforas ordinarias, qué chabacanería de adjetivos. Una facilidad atroz para versificar i una sensibilidad de patán.

Y yo he defendido tantas veces a este hombre. Y no poder decir lo que es esto.

Si Astorquiza se ocupa del libro, mándame la crítica. Es el único de la humildad de críticos oficiales que puede sentir i decir — quién sabe decir — la verdad.

—

A mi Manuel, me traicionan las palabras. Si toda esta carta te la dijera no te haría daño. Escrita, talvez te va a ser odiosa. Piensa que mis ojos están llenos de ternura, que no hai mujer que pueda presentarte con un desinterés, con una verdad i una hondura como

la de tu "mamita que no conoces!"

Me hablas de una poesía tuya. Cuando conocí a S. H. hablamos de poetas. Me mencionó únicamente esa poesía tuya. Me apegó: "Ud. se avendría mucho con M." ¿Qué pienso de esto?

Cuando llega un vapor, me asomo a la puerta. Con una candidez de caperucita, creo que vienes. Después, ya en clase, cuando me llaman, creo que es porque has estipado.

¡Quien pudiera verte, acariciarte i ~~decirte~~ venirse después!

~~[illegible]~~ Pasar mi mano por tus sienes, por tus cabellos, por tus parpados, i no decirte nada, para no caer en el ridículo de esperar palabras tuyas de amor

Tul.